

# La Última Cena



**L**a narración de la institución de la Eucaristía se puede encontrar en los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, así como en la I Carta de San Pablo a los Corintios (véanse Mt 26:17-29; Mc 14:12-25; Lc 22:7-20; 1 Co 11:23-26). Jesús eligió la fiesta de la Pascua judía como el momento durante el cual instituiría la Eucaristía y experimentaría su muerte y Resurrección (cf. CIC, nos. 1339-1340). Con la institución de la Eucaristía, Jesús dio a la Pascua judía un nuevo y definitivo significado. Se mostró a sí mismo como el Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza, ofreciéndose a sí mismo como un sacrificio perfecto al Padre. Jesús transformó el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre, que se ofrecen ahora para la salvación de toda la humanidad.

Yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando

la acción de gracias, lo partió y dijo: “Este es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”. Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo: “Este cáliz es la nueva Alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él”. Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva. (1 Co 11:23-26)

Con las palabras “Hagan esto en memoria mía”, Jesús mandó a los Apóstoles y sus sucesores repetir sus gestos y palabras “hasta que venga”. Desde sus primeros tiempos, la Iglesia se ha mantenido fiel a este mandamiento. Particularmente el domingo, el día de la Resurrección de Cristo, los fieles se han reunido para “partir el pan”. Esta práctica ha continuado ininterrumpidamente durante dos mil años, hasta hoy en día.

En el Evangelio de San Juan, en lugar de una narración de la institución de la Eucaristía, hay una narrativa del lavatorio de los pies (Jn 13:1-20), al principio de la Última Cena, que sentó un tono de servicio humilde, ilustrado por Cristo y que llegó a su plenitud en su muerte en la Cruz. La Iglesia ha seleccionado este Evangelio para la liturgia del Jueves Santo, subrayando la enseñanza de Cristo: “Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan” (Jn 13:14-15).

El discurso de la Última Cena de Cristo (Jn 14:1-17:26) refleja los temas eucarísticos del amor divino, una unión con Cristo tan íntima como el sarmiento a la vid y una oración sacerdotal para los Apóstoles y aquellos que creerían gracias a ellos.